

18-2-946.

Srs Don

Federico Romero

y Don Guillermo F. Shaw.

Mis muy queridísimos amigos.

Antes de comenzar a escribir esta carta, pensé hacer una previa minuta, un guion, que recogiesen brevemente aquello que con la mayor claridad emoción y cariño quería decirles; y ya una vez con la pluma en la mano, iba a dejar escrito, estampado en el primer renglón, a modo de enunciado, un: "Queridísimos hermanos", más dictado por mi corazón que por mi cerebro.

Si ambas casas, fugazmente nacidas en mi memoria  
y unacion al objeto de hacer este escrito en la primera  
de ellas, la minuta, reflejo exacto de vuestras bondades  
para conmigo, y expresar en la segunda, como os juz-  
go por esas vuestras bondades y otras muy altas quali-  
dades en los dos instants, y aun pensando que estas reu-  
glones puedan en su contenido ir acaso un algodes-  
lavarados, renuncié a la primera, porque así como  
lo hago, podría estar cuando quero decir faltó de  
estilo, pero sera el reflejo exacto de lo que me dicta  
el corazon, que no sabe de estilos recortados ni abus-  
cadas frases de relumbre, pero si de gratitud y  
emocion como al principio os digo. Tambien he tre-

2  
unciado a convivir diecuedos; "Mis queridísimos hermanos"  
porque cuando la amistad es como la nuestra para conmigo -  
rara avis- es de mas fuertes ligazones que la hermandad,  
la cual en ocasiones - - - Pero basta de preambulo pues  
huyendo de rebuscamientos estoy viendo que voy a  
caer en ellos.

En estas dificilísimas y tristes horas, horas que  
constituyen años; en esta lucha cruenta que en el orden mate-  
rial me abruma en ocasiones y hace decaer mi ferreo espi-  
ritu - no lo juzgueis vanidad - forjado frente a la vida,  
en estos honrosos dolores morales, penas maciladas con lagri-  
mas, ingratitudes de quienes mas quiero, sufrido, juzgado los  
umbráles de la vejer, solo, y falto del calor del hogar <sup>enfin en mis</sup>  
<sup>alegrías y penas</sup> mi lado os he tenido siempre. Recibi en los peores

ocasiones vuestro auxilio económico, al que ~~hice~~ hice voto de renun-  
ciacion  
~~os~~ venir en momentos acogejantes, porque ni por bondad,  
ni por cariño, ni por ningún concepto podía yo pedirlo  
que el hacerlo fuera abuso. No me faltó nunca vuestro  
apoyo moral, y mucho menos el sedante de vuestro trato  
continuo en el que siempre creí descubrir <sup>y</sup> vuestro deseo  
de hacerme olvidar momentáneamente mis tristezas y  
miedos. ¡Dios os lo ~~que~~ <sup>también</sup> que! Una exquisita discrección os ha  
mantenido siempre sin enjuiciar increíbles hechos de los  
mios -- para con un padre y un esposo como yo, que si  
algo malo cometí, fué querer y lograr para Todos  
menos para mi, un bienestar, tal vez desorvidado

Pero no os parecio sin duda bastante esa enumeracion que dejó transcrita de extraordinarias y unicas fuerzas de la mas leal amistad que yo conozco.

Os disponiais a trabajar en una obra nueva "Mambie se va a la guerra". Con esa unica excepcion que haceis conmigo cuando os aprestais a trabajar, en el estudio, taller laboratorio - en el despacho de Federico, cuya puerta está franca cuando llego, yo presencie, atendi vuestras charlas, que constituiun la iniciacion de un plan de trabajo. Una tarde, prodigios en demasia, pues mi ayuda nos hacia falta para nada, me ofrecisteis gentil y cariñosamente colaboracion en dicha obra. Nunca olvidare la emoción que aquella prodigalidad vuestra me produjo. Aho sabiais ya de mi drama intimo, pero

no todo. Yo no figuraría, ni en carteles, ni en la ficha  
de Dramáticos, pues vuestra obra de misericordia hubiera  
sido valdío, dado el descuento inhumano, (perdonad  
esta lamentación) a que estoy sometido en la S.G.F.E.  
Me otorgabais un diez por ciento cuya participación me  
entregaríais y me ha entregado Guillermo, con una minu-  
ciosidad de detalles que temía que escuchar, prese a mi pro-  
testa. No quiero dejar de consignar, que tal vez por el  
desequilibrio de mi espíritu ante el alud de penas  
y sinsabores que sobre mi pesaba, no di el rendimiento  
de trabajo que yo acostumbro a dar, ó por lo menos que  
me gusta poner en las colaboraciones. Despues de

4/ meditar respecto a la insignificancia de mi labor, os expuse mi decision de no aceptar ninguna participacion en los derechos de la obra. Fue tal nuestra actitud que insistir pudiera haber parecido orgullo por mi parte.

No tengo porque resenar en esta ocasion la vida de la obra desde el estreno por Luis Page Vela en Barcelona, hasta el dia de hoy. Nunca dejéis de comunicarme cuantos detalles ~~se~~ han tenido relacion con la obra, no debiendo insistir en lo referente a la percepcion de derechos, que resenado queda.

El dia 8 del mes en curso, dos pagos que sumaban 1500 pts, se me presentaban al cobro - unido a otras cantidades apremiantes - en forma nada

tranquilizadora. Tuve miedo, os lo confeso, mucho miedo. Los dos, pero sobre todo ~~sobre~~ el poseedor de uno de los créditos, es un desalmado dispuesto a darme un grave disgusto. Con la angustia que supondreis, mi imaginación durante dos días y dos noches pasadas en vela, no hallaba el medio de encontrar la cantidad que precisaba. Me acordé de vosotros, y de la obra, y pensé en ofreceros la adquisición de los derechos que tan caritativamente me habíais asignado. Pensando en esa vuestra gentil asignación, me avergonzó aquella solución. Pasaron varios días: el agobio y el temor iban en aumento... Me atreví a llamar a Guillermo

mas bien en consulta, que le hice entre valvaceos, al  
objeto de ir luego o ver a Federico. No hubo lugar  
Guillermo habló con él, y en nuestra conversación  
acordasteis con todo cariño, aunque con dolor por apar-  
tarme de vuestro lado (¡figuraos cual es el mío!) accep-  
tar mi oferta y entrar en posesión de esa parte tan-  
tas veces repetida.

Hoy al haberme entregado las mil qui-  
nientas pesetas, a cuya cantidad no pusisteis reparos,  
apesar de lo difícil que es afrontar en teatro cá-  
culos económicos, mucho más cuando en contra

de mi deseo, no convencerás a cobrar la parte  
adquirida hasta las representaciones que haga  
Sagi Vela en Sevilla donde ha debatido hace  
dos días, hoy repito, al quedarme libre de esa pesadilla  
quiero cuando termine ya mi carta, declarar lo siguiente  
Declarar, porque así es verdad, que al  
venderos mi participación en "Mambrí se va a la  
guerra", no tengo sobre dicha obra derecho alguno  
en la referida obra, ni en los que legalmente  
se cobran, en la actualidad, ni en los que  
pudieran surgir en el futuro, por lo que

6

nunca podré hacer yo ni mis herederos reclamación alguna. (He repetido lo de la referida obra puro que no quede duda alguna)

Voy a terminar huyendo de frases platéticas demasiado al uso. La gratitud nace y la entienden los hombres de corazón; el mío la dicta, y el vuestro yo sé cuan sinceramente la acoge.

Recibílos los dos con esa gratitud un abrazo de mi gran cariño a todos y a los vuestros Tepic Tellaech